

Papeles Universitarios

Publicación del C. M. Ysabel la Católica

Núm. 1

Granada, marzo de 1961

Precio: 3 ptas.

Depósito legal Gr. n.º 82-1961



Colegio Mayor Ysabel la Católica.—Fachada principal

VE hoy la luz el primer número de la Revista de nuestro Colegio, que lanzamos como balcón para que os asomeis a él con vuestras aspiraciones, no sólo los Colegiales, sino todos los universitarios granadinos. Pero queremos hacer constar que hemos de salir a él con la faz limpia e iluminados por la auténtica luz de la sinceridad; no participamos de los retorcimientos ni de las amargas trasnochadas.

Queremos una juventud sana, alegre, preocupada y consciente; preocupada dentro de esa sana alegría que debe guiar la conciencia de una misión de privilegiados responsables: la misión de universitarios. Queremos que esa juventud, en postura galante y desinteresada, pueda lanzar a los cuatro vientos sus inquietudes.

Esperamos que os animeis a prestar esta iniciativa vuestra colaboración, que, por sencilla que os pueda parecer, os aseguro será fructífera, si conseguimos que nuestro espíritu salga de los muros de este Colegio.

JUAN DE DIOS LÓPEZ GONZÁLEZ
Director del Colegio Mayor Ysabel la Católica

La Universidad y la calle

por **Patricio Peñalver Simó**

CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA

Acabamos de salir de la Facultad, donde habíamos hablado largo rato de diversos asuntos. En la esquina de la calle, unos hombres dialogaban también. Nos acercamos, pero no pudimos entenderlos. Hablaban un lenguaje diferente.

La opinión unánime de que hoy nos encontramos ante un desfase entre Universidad y sociedad, provoca frecuentemente rectificaciones que estimo desacertadas, porque yerran el centro del problema.

Se insiste en que hay que recobrar la perdida conexión entre ambas realidades. Pero ¿cómo?

Imprevedidamente se propugna lo más obvio y superficial: buscar un acercamiento externo. Ello se intenta de dos maneras: o bien introduciendo la calle en la Universidad (es decir, trayendo al ambiente universitario los problemas concretos sociales, económicos, políticos, que se viven fuera), o bien llevando la Universidad a la calle (es decir, haciéndole servir intereses extrínsecos a ella misma).

La historia de la vida universitaria española no carece de ejemplos de aquella intromisión perturbadora y de esta salida excéntrica. Intromisión y salida, que en suma se identifican, puesto que, tanto una como otra, ponen a la Universidad en una tesitura que no es la suya. Perturbaciones y excentricidades —repito— que, justamente por esto, son soluciones falsas.

Otra cosa es proyectar hacia fuera la acción de la Universidad en las actividades llamadas de «extensión universitaria». Excelentes y bienvenidas estas manifestaciones —hoy, tan prolíferas— en Cursos de extranjeros, Cátedras de divulgación, etc., no resuelven —ni siquiera aspiran a ello— el problema que aquí planteamos, porque ellas no tocan lo más esencial de la función universitaria.

Y es que la solución está por otro lado. Intuitivamente nos la señala esta anécdota. Aquella

tarde, un grupo de intelectuales rodeaba, en tertulia, a Alvaro D'Ors, el ilustre profesor universitario. Uno de los asistentes le preguntó cómo era posible que en él se aunaran dos cosas tan diferentes como la rigurosa y estrecha especialidad y el amplio y sugerente humanismo.

—La pregunta —contestó el profesor— está mal hecha. No se trata de anar, porque no son dos cosas diferentes. Yo tengo un único trabajo —dijo—: el Derecho Romano. Desde él —y sólo desde él— los problemas todos del de hombre se me aparecen con una nueva luz.

(Pasa a la página 2)



EN ESTE NUMERO:

- Entrevista con el Sr. Rector
- La experiencia vital de la novela europea
- Marxismo y clases sociales
- El modernismo en las sonatas
- Control de natalidad

Entrevista con el Excmo. y Mag. Sr. D. EMILIO MUÑOZ

Rector de la Universidad

El Colegio Mayor Ysabel la Católica, como órgano editor de «Papeles Universitarios», y especialmente el Consejo de Redacción de dicha revista, se honra hoy con las declaraciones que el Sr. Rector de la Universidad ofrece en nuestras columnas. Dada la importancia de la personalidad entrevistada, como la categoría de las preguntas, se presentan las respuestas del modo más extenso y preciso, prefiriendo por ello seguir un orden esquemático. Respetuosamente agradecemos al señor Rector sus manifestaciones.

1.º Ficha académica del Sr. Rector: Estudios en Granada, en su Facultad de Medicina. Alumno interno por oposición, profesor adjunto de Terapéutica desde el año 1923 a 1940, catedrático en 1940, ingresando por la Universidad de Salamanca donde permaneció dos meses hasta ir trasladado a Granada. Vicedecano de la Facultad de Medicina desde 1942 a 1958.—Decano de la Facultad de Medicina de 1958 a 1960, Rector a partir de Octubre de 1960.—Director del Hospital Clínico desde su fundación.—Académico numerario de la Real Academia de Granada.—Presidente del Colegio Médico de Granada desde 1951 y consejero del Consejo General del Colegio Médico de España.—Decano de la Beneficencia Municipal.— Diversas pensiones en el extranjero, habiendo hecho permanencia de varios meses en Munich, Viena, Copenhague, Oxford, Berna, Zürich, etc.— Alrededor de un centenar de trabajos científicos. Publicados dos libros que versan monográficamente sobre agentes antibióticos y sobre el bazo y sus funciones, prologado por el Sr. Marañón.

2.º Vocación del estudiante de medicina.— Para cualquier profesión que se abraza es condición ineludible el sentir una ilusión, un entusiasmo, en definitiva, un verdadera vocación, pero esta vocación es más ineludible en el futuro médico, ya que esta profesión implica una dedicación plena envuelta en un ropaje de sacrificios y que el médico ha de prodigarle durante toda su vida sin regatear esfuerzos en beneficio de la salud de sus enfermos, y ha de estudiar constantemente para mantener al día una perfecta formación, ineludible para llevar con dignidad el nombre de médico.

3.º La mujer médico.— La mujer por sus especiales cualidades de inteligencia, habilidad y espíritu de sacrificio, es indudable que puede desempeñar muchas actividades que en tiempos pretéritos se consideraban campos privativos del hombre. En muchos países, hoy el porcentaje de estudiantes femeninos de Medicina supera al censo de los varones. Es cierto que dentro de las múltiples especialidades médicas, no todas cuentan con la misma simpatía o vocación por parte de la mujer, y así son aquéllas que requieren la contribución de una mayor sensibilidad o habilidad las que preferentemente son elegidas por las mujeres médicas, Oftalmología, Pediatría, Psiquiatría, Análisis clínicos y, sobre todo, Investigación Biológica. En los países donde la mujer invade intensamente el campo de la Medicina, los hombres derivan a profesiones técnicas más adecuadas al temperamento varonil y en las que la concurrencia femenina es excepcional.

4.º La Universidad y los Post-graduados.— Creemos que uno de los problemas sin resolver en la Universidad y digno de la mayor atención es asegurar la continuidad en relación con la misma, tanto en el aspecto docente como en el investigador de aquellos universitarios que por su capacidad, inteligencia y vocación deben ser amparados y protegidos sin regateos.

El profesor adjunto. Se encuentra en un momento prometedor, ya que se está estructurando la reorganización de dicho cuerpo para darle mu-

cho mayor eficacia y una más humana y lícita compensación. Es deseo del Sr. Ministro que en tiempo muy próximo esté vigente la referida estructuración.

5.º Misión de los Colegios Mayores dentro de la Universidad. Colegios Mayores futuros. Proyectos sobre el Colegio Mayor Isabel la Católica.— La vida integral universitaria debe apoyarse en la educación y formación complementaria del alumnado dentro de los Colegios Mayores cuya eficacia y estructuración fué una realidad en nuestra Universidad Clásica. El ideal es que todo alumno universitario viva en un Colegio Mayor, cuya misión fundamental debe ser lograr una extensa y amplia formación cultural en todos los aspectos que es tanto como decir una plena y auténtica formación universitaria. Muy ambiciosa es nuestra ilusión, respecto a Colegios Mayores futuros, ocupándonos en el momento presente de la gestación de un Colegio Mayor de Post-graduados en la Residencia de la Victoria dotado del mayor número posible de becas, que permita pervivir en el trabajo a los post-graduados más capacitados. El Colegio Mayor Universitario del S. E. U. aspiramos a que entren en funciones para el próximo curso. Se trata de conseguir un Colegio Mayor Hispano-americano conjuntando las aportaciones de los diversos países interesados. El Colegio Mayor del Gran Capitán está proyectado y en vías de solución. Creemos igualmente de interés para un futuro inmediato plantear la creación de Colegios Mayores femeninos.

En cuanto al Colegio Mayor de Isabel la Católica que consideramos en cuanto a estructura, edificio e instalaciones como modelo, no hemos de regatear esfuerzos para que llegue a cumplir de la manera más perfecta la alta misión que le corresponde, esperando que el alumnado se sienta responsable y colabore positivamente y con mayor dedicación para lograrlo.

6.º Recuerdo agradable en su vida profesional.— El mejor recuerdo que puede persistir en la mente del médico es el inefable placer de haber podido sustraer, con su esfuerzo, de la muerte a algún semejante o cuando menos haber contribuido a la normalización en las molestias y dolores propios del hombre enfermo. La consecuencia de tales hechos es suficiente para compensar del continuo y constante batallar del médico sin resultado positivo frente al dolor y la muerte.

7.º Preocupaciones y aficiones fuera de las profesionales.— Nuestra mayor preocupación fuera de lo profesional es el deseo vehemente de una positiva evolución de la humanidad que logre salir de los lóbregos cauces de un materialismo destructor para obtener una auténtica felicidad, sobre la base de una espiritualidad que el mundo de hoy no considera. Nuestra mayor preocupación es que España siga su positivo progreso continuando a salvo de la ola de materialismo que invade al mundo.

Aficiones fuera de la profesión con predilección; aquéllas que poniendo al hombre en contacto con la Naturaleza fortifican el espíritu y aproximan a Dios. La vida deportiva, el mar, en su superficie y en su profundidad, cumplen aquellos objetivos plenamente. La música, pero la verdadera música, la que representa una vibración positiva del alma sensible de los compositores clásicos. Y como «hobby» y diletantismo la pintura, de indudable dificultad, pero verdadero remanso donde encuentra reparación el cansancio de agobiantes tareas.

La Universidad y la calle

(Continuación)

Efectivamente, una vez más, el camino de siempre. Frente a la dilapidación extensiva del «tener», nuevamente recordando a Gabriel Marcel— el ahondamiento intensivo del «ser». La Universidad esencial sólo nos la encontramos al extremo de la línea que indica su específico objeto. ¿Cuál es éste?

No sin cierto rubor, es preciso repetir aquí lo que tantas veces se ha dicho. Que la finalidad de la Universidad es formar a la juventud en los valores humanos, a través del ejercicio de la vida científica.

Adviértase que el objeto específico, y por tanto lo más determinante, es la formación humana de la juventud. Pero no se olvide que la finalidad genérica es el ejercicio de la vida científica. Por tanto, una actividad científica, por alta y valiosa que sea, si no está vivida de cara al alumno, no se puede decir que sea universitaria. Por otro lado —y esto es lo que me interesa ahora subrayar— cualquier propósito encaminado a formar a la juventud, que no consista en vivir la existencia científica, no es tampoco universitario.

Esta averiguación nos libera de no pocas complicaciones al enfrentar la cuestión que nos ocupa. Porque ahora no nos será difícil señalar el punto en que se produce ese desfase a que aludí al principio, y que suscita la crítica, espontánea e incontenible en quienes viven aun edades mozas, consciente y tesonera en quienes nos resistimos a que los años desmochen un insobornable afirmacionismo.

Universidad y calle. Calle quiere expresar metafóricamente, de golpe, todo eso, cuyo fondo, por ser la vida misma, permanece siempre resistente a la pirueta «literaria» o al escarceo «especulativo». El desfaseamiento se da cuando la acción universitaria pierde vitalidad. Más concretamente: si la función universitaria se cumple en dos tareas mutuamente implicadas —investigación y enseñanza— los fallos se producirán, justo, cuando estas tareas se cumplan sin autenticidad.

Un trabajo investigador que carezca de verdadero sentido científico, por estar montado con penuria de medios, por haber sido realizado sin visión de conjunto de las necesidades técnicas o intelectuales, o por haber hipertrofiado pequeñas cuestiones a costa de eludir los grandes problemas. Una tarea docente que pretenda presentar como sistema lo que es sólo boceto, que prefiera el lucimiento personal a la sólida e ineludible base de los fundamentos, o que, en fin, esconda su incapacidad en el confuso perfil de las cuestiones mínimas. He ahí fallos decisivos.

Evitarlos —irios evitando— es programa no pequeño para el universitario. En la medida en que todos, profesores y alumnos, sepamos salvarlos —y no es siempre cosa fácil— se verá resurgir una sólida vida universitaria. Y la Universidad habrá recobrado, sin más, un lugar activo —el suyo— en el diálogo social. Entonces, la Universidad dirá su palabra propia, y será entendida en la calle.

Noble cosa será por otra parte, —no quisiera ser mal entendido— que el universitario viva, desde su propia persona, una alta conciencia ciudadana y hasta —en algunos casos— ejerza una sincera vocación política. Pero en el trabajo de cada Facultad no puede haber otra manera que la vida científica.

La solución —la única solución— de que hablo no escapará nunca al mínimo ejercicio espontáneo del sentido común. La tesis pertenece a este género de verdades del que es buen ejemplo la afirmación de que «los clavos se clavan por la punta»; pintoresca proposición que no haría falta enunciar si no fuera por el hecho, inesperado y sorprendente, de que algunos pretendan clavarlos por la cabeza.

J.-C. R.-G.

Imprenta F. ROMAN.-Horno de Haza, 4

La experiencia vital de la novela europea

por **Manuel Ruiz-Lagos**

Los problemas que viene planteando la novelística actual, siempre se escapan a esa rara audacia de la intuición, que parece recoger velas ante la presencia de inminentes tempestades. Y algo de esta experiencia se nos cala en el alma, en la materialización espiritual de personajes, cuando las voces no son más que continuos paréntesis, cargados de nostalgias de soluciones, y privadas del movimiento ascendente de futuras respuestas. Quizás la vida se constituye, al modo pitagórico, con algo tan profundamente humano como es la rectificación, decorar o modelar antiguos conceptos, con el mismo ansia, con que nuestro íntimo «yo» se afana en el recordatorio de empresas no realizadas. Todo se reduce en este mundo de las letras a recoger cenizas de un clasicismo truncado, cortado de raíz, cuando ya los frutos inmaduros, de años de espera, no podían desembocar más que en una podredumbre intelectual.

Hasta cierto punto los errores de la guerra eran preferibles, por escasos y cortos que parecían, a presenciar la venta más fabulosa de la responsabilidad y la más cretina muerte de una filosofía de «costumbres». Ahora bien, toda esta «incorporación» del recobrar equilibrio, es una audacia, una violencia sangrienta contra un sistema de ideas, contra el propio espíritu de una lengua, acuñada y refrendada con una realización social; de aquí que todo este mundo, preñado en la ficción poética, más o menos sincera, se presentase ante «el degustador burgués de la literatura», como algo tan fuera de serie, tan ausente de sentido, y tan copioso del tufo de la revolución.

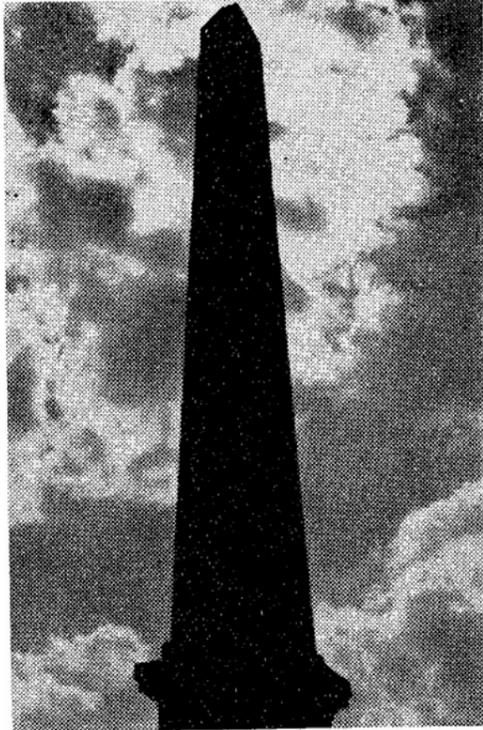
El mundo de los «ismos» todavía nos zumba en los oídos, y presentado en la más exquisita envuelta de paquetería nos ofrece los regalos de figuras de cristal y amuletos de cera, cuando sus primos del club de la «existencia», presididos por Sartre, no depositan las heces de las letrinas en el papel más elegante de imprenta. Más todo ahora se nutre de sinceridad, aunque no basta la savia para revivir las flores marchitas; quizá el fracaso y el prestigio de una humillación paralice en una encrucijada todo ese caudal de vida que se agita ya en las venas y que está pidiendo a gritos la fisura de un mundo viejo. Hay aliento profético, resonancia interna de volcán porque «tenía presente que esta alegría está siempre amenazada y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa».

Bambolearse en el precipicio, con la continua certeza del peligro, es palpar a Camus, y esperar la limonada que en algún café de barrio aguarda en la tarde calurosa a cualquier buscador de felicidad. Los dioses amarillos se prodigan en hojas y el barrendero de ilusiones fabrica retazos de un Dios desconocido. Más todo es aún descarnado, y sentirse hueso roído es posible en una Europa, donde los perros no tenían necesidad de bozal. Nada «entonces supe ya, que se había muerto y que su cuerpo se estaba deshaciendo y se estaba pudriendo en cualquier lado, bajo aquel sol que castigaba despiadadamente su antigua covacha, tan miserable ahora, desuarnecida de su antigua alma». Como Carmen Laforet, también las mujeres perdieron la guerra.

Valorar la presencia real de las cosas, es ansiarlas antes de realizarlas, desterrar los esteticismos trasnochados y pesar al hombre «no ya por lo que vale, sino por aquello que le impulsa». Este es el momento, esta es una fisura y la incorporación: Georges Bernanos, el hombre que es incapaz de mantener «una grosera entrevista con lo imprevisto». No hay mito porque la espuma de sangre salpica todavía al hombre europeo, y casi imposible, los amagos del recuerdo se recluyen para siempre en lo que fuera parada y fonda. Vivir en este mundo literario es respirar un vaho de neblina, prendido al pretil de un sexto piso. Entonces es posible el destierro y sufrir, una ventaja; entonces, es posible «depurar» en la austeridad toda la lepra que carcome y salpicar el camino de vuelta con vidrios rotos.

En las montañas mágicas de Europa aún existen estrellas fugaces y ritos de almas errantes; ese pregón de un Dios nacido en el exilio, aunque Vintila Horía lleve en su alma marcado el fuego heroico del repudio.

Evidentemente al acaecer todos estos fenómenos en Europa, era completamente necesario que



se produjese un cambio en la técnica, como afirmaba Butor, «las técnicas tradicionales del relato son incapaces de incorporarse todas las nuevas aportaciones originadas». De ello resulta un perpetuo mal-estar: «nos es imposible ordenar en nuestra conciencia todas las informaciones que la asaltan, porque nos faltan los adecuados instrumentos». En realidad el problema se resolvería con un sentido de la unidad orgánica de la vida, y con la aplicación de un sistema.

Los personajes ficticios danzan una opereta, y hoy por hoy lo único que hacen es, en el mejor de los casos, eludir la existencia de una serie de asuntos que exigirían la inmediata resolución. Ahí está ese caso patente de Mann, cuya experiencia novelística muestra la época de la feliz Europa, con pequeños principados y con pueblos encanta-

dores que adoran a sus reyes. Humanamente es comprensible querer olvidar los malos ratos, y desde este punto de vista fácil de entender la gran barrera que supone la defensa psicológica del telón de acero. Y este hecho histórico al fin es sólo uno más y vale exclusivamente como ejemplo.

Por eso entre preferir los mundos idílicos alemanes o escoger la áspera realidad de la pobreza de espíritu y la fuerza sobrenatural de la gracia, Bernanos, optó por lo último y se aferró a esta experiencia como única solución, y sin embargo la contextura no se le madura, se contrae, y ofrece, como lo haría antes Greene, la trágica poesía de los contrastes. Esta ha sido una nueva solución, tratar de revalorizar los principios cristianos como fundamento de un mundo occidental, cuya existencia políticamente es casi un mito.

Tras el telón de acero las cosas se han querido resolver de otro modo; pero de estas soluciones habría que dudar mucho, porque la teórica de la Europa Oriental se ha engendrado en Francia, por los exilados, a muchos kilómetros de lo que podemos pensar que sea la vida de los soviéticos. La juventud rumana de Petöffi o la propia experiencia del húngaro Blaga, se inclina a la necesidad religiosa que les salva del mecanicismo en que se encuentran inmersos. Y no es esto propaganda sino una posible verdad; la tirantez tremenda de los estados totalitarios vuelve los sentimientos humanos niños y ansiosos de mocedad y libertad.

No es el cristianismo, a través de la novelística de la Europa Oriental, el que ofrece soluciones, allí, son las prácticas del antiguo substrato pagano las que envuelven las realidades en un ambiente de resignación. Por eso apenas si tiene nada que decirnos, aunque de este mal también participamos nosotros, finalistas de una misma meta por distintos derroteros. La solución de la torre de marfil, para un país determinado, ofrecería en estas circunstancias un atractivo sorprendente, pero ya esto es imposible, porque la tragedia de nuestros propios hermanos nos despertaría del sueño.

Aquel médico de Camus, recluyendo a sus enfermos de peste, se sentía útil, recobraba, aunque fuese en escasos momentos, la integridad realizándose en lo social. Así, pues, este momento es de crisis y sólo se ofrece al personaje escoger entre la conversión a Dios o el suicidio.

Este es el puerto de Tomy donde ha llegado en 1961 el Ovidio de Vintila, de lo que venga a suceder, está aún por escribir en los periódicos de última hora.

TEATRO

«PREGUNTAN POR JULIO CESAR»

(Representada en el Colegio Mayor Isabel la Católica, por el T. E. U. del distrito universitario)

Juan Carlos Rodríguez Gómez

Si el tono dramático de la obra, desarrollado en torno a los perfiles humanos de los protagonistas, César y Cleopatra, se desproporciona en un absurdo empeño de convencionalismos pasados de moda y muy al uso de la cinematografía yanqui el hombre «aparte» entre los de su época y la mujer cansada que se subyuga con la indiferencia de él, la sátira actual que rodea al resto de los personajes, resulta mucho más deslucida aún, yasea por la falta de peso y el olvido total de fundamentación, en unas ocasiones, ya sea, en otras, como en el caso de los sacerdotes, porque el intentarla con palabreos y dichos tan manidos, trasluce a la legua la escasa originalidad y el recurso innoble de la envidia sin formación, en el autor de la obra, el cual, hoy por hoy, no puede permitirse hablar sobre ciertos temas, inalcanzables a su escasa capacidad interior.

El primer acto consigue su finalidad primordialmente humorística, mediante situaciones (algo, al fin, habría de salvarse) y frases típicas a las que estamos demasiado acostumbrados, y que prueban la experiencia escénica de Paso en las tablas y en las reacciones lógicas de determinado tipo de público; pero el segundo acto es lastimoso, ciertamente, en su ausencia de geometría, de agilidad, de fuerza, de esas bases mínimas que deben ser teatro, en suma, pese a que, de principio, nada de esto pudiera proponerle el autor, sino más bien, rellenar el hueco histórico en su prolifera producción indiferente y hacer la sátira de obligación, que, no sabemos porqué, ha de incluir necesariamente en todas sus obras como primordial eje.

Alfonso Paso continúa siendo una negación del «autor de teatro», y con este fracaso de «Preguntan por Julio César», se atestigua de nuevo. En cambio habrá obtenido pingües beneficios, a no dudar, confirmándose acertadamente introducido en ese su casillero de «comercializado», cuya justificación no vamos a discutir ahora.

La buena voluntad de los autores del T. E. U. no logra salvar ni pizca de la obra. Mary Carmen Baldomero, en su primer «rol» de Cleopatra ingenua, muy acertada en la expresión, aunque decae después en un papel que no le va.

CATOLICISMO Y AUTENTICIDAD

En sus hermosas y profundas palabras a Nicodemo explicaba Jesús cómo la luz que es Él, es rechazada por las tinieblas; porque los hombres prefieren las tinieblas que son su mal obrar. Por el que hace la verdad, viene a la Luz. (Juan 3, 19.).

Una bella meta para el cristiano. Para tí universitario católico: hacer la verdad, irla realizando en tu vida plenamente y sin mixtificaciones.

Por eso quiero darte algunas ideas —no son nuevas— sobra la autenticidad —verdad— que debe tener nuestro catolicismo.

Podríamos distinguir algunos estados de ánimo diferentes respecto al modo de enfocar y vivir el catolicismo. Existe el gran sector de los que permanecen, por origen, ambiente o peculiar situación, al margen de cualquier preocupación religiosa. Aquellos que nunca han tenido tiempo o voluntad de examinar a fondo y con calma las consecuencias personales de la fe. No nos vendría mal hacer un poco de examen sobre lo que la fe nos entrega y nos exige.

También están los que siempre han visto desde fuera la vida de la Iglesia, no por especial resolución, sino porque así les han venido rodadas las cosas desde siempre. Entre ellos es perceptible hoy un segundo fenómeno: el de la atención interesada y quizá vivida con personalísima e íntima inquietud.

Entre los jóvenes que se asoman hoy, por razón de edad, al mundo de los problemas sociales y culturales, esta reacción sana y feliz es mucho más frecuente de lo que ordinariamente reconocen esos otros católicos que padecen proclividad hacia el pesimismo y la lamentación sistemática. Este es el caso de algunos intelectuales. Desconfían de la sinceridad de muchos, analizan racionalísticamente lo que es —y solo puede ser— fruto de una virtud sobrenatural: la fe. Labor negativa de aguda crítica destructiva, siendo así que el catolicismo es fuerza viva, total y exclusivamente positiva.

Y por último los católicos que luchan y viven, y caen y se levantan, y rezan y esperan, como Dios manda. Saben dar un sentido positivo a su vida, no viven la fe irracionalmente, pero tampoco con obsesiones racionalistas, sino humilde y profundamente. Con voluntad generosa y limpia, de creación humana.

El cristiano fundamentalmente, es eso que ahora los franceses llaman tanto un «engagement»: No estar comprometidos. Ser católico es un terrible compromiso.

El cristiano vive en el mundo, actúa sobre el mundo, no puede por tanto encogerse de hombros



y desinteresarse de cuanto ocurre a su alrededor. Ha de sentirse responsable ante Dios, y ha de tener muy presente que su creencia le impone una serie de obligaciones y de responsabilidades que, en caso contrario, no hubiera tenido. El cristiano está obligado, tanto en lo individual como en lo público, a no ser indiferente ni escéptico. Ha de tomar partido. Ha de luchar. Y en esa lucha está obligado a costear lo que cueste a enfrentarse con las injusticias, a decir la verdad, y dar la cara cuando sea preciso por la vigencia plena de la doctrina de Dios.

Es muy de lamentar —y no quiero caer con esto en el grupo de los que se lamentan por sistema— tener que oír de labios de un misionero —tú te sorprendiste lo mismo que yo —que los africanos convertidos al catolicismo por la labor misionera, vuelvan algunos al terminar su carrera, con la fe perdida o en gran parte debilitada, precisamente por el contacto con los católicos de Universidades europeas, al contrastar la doctrina que ellos recibieron con la práctica de esa misma creencia, por los católicos europeos.

Es duro también, muy duro, el veredicto que dá el poeta bengalí Rabindranath Tagore en su viaje a Europa, al quedar profundamente sorprendido del contraste entre la doctrina y la conducta de muchos cristianos.

«Si vosotros, los cristianos, viviérais como Cristo, la India entera estaría a vuestros pies... Maestro Jesús no hay lugar para Ti en Europa. Ven, sienta plaza entre nosotros, en Asia, en el país de Buda. Están abatidos de tristeza muchos corazones, y tu llegada los aliviará».

Creo, sin embargo, con toda sinceridad que se ha ganado mucho respecto a la conciencia de nuestra

responsabilidad como católicos, y uno de los rasgos más prometedores en la mentalidad general de los católicos actuales, es esa universal conciencia de activa participación y responsabilidad en la vida de la Iglesia. Es decir la idea clara de que la Iglesia no es el templo, ni sus ministros, sino que todos los cristianos somos la Iglesia. Nunca insistiremos bastante en esta idea de todo punto esencial.

Es urgente una labor sealar, labor vuestra. De cada uno. Hoy el mundo apenas quiere regirse por razones ni doctrinas, sino más bien por «testimonios» encarnados. Cristo necesita testigos. Hay que desencadenar una guerra sin cuartel a la mentira, a la falta de autenticidad de nuestro catolicismo.

El estigma de nuestra época lleva estampado en su frente y que es la causa de la disgregación y la decadencia, es la tendencia cada vez más clara a la sinceridad, ha dicho Pío XII.

Tremenda responsabilidad del hombre, por su influencia en la sociedad. Y más si este hombre, está llamado por su carrera universitaria a integrar la clase rectora (de la sociedad).

Tu mismo verías que el cambio sería impresionante. Sobre la sociedad actuaría una fuerza irresistible.

Que ames tu misión. Que te sientas orgulloso de ella. Y respondas, no como por compromiso, tarde y perezosamente, sino con fuerza y brío.

Jamás pienses que en el cristianismo has sido llamado a la mediocridad. Dios te creó para algo, te puso en este mundo con un encargo; te señaló un camino irás más alegre, acertado y seguro.

RAMON GONZALEZ

Capellán del Col. Mayor

Entrevista con

María Victoria Hita Orozco



María Victoria tiene 17 años, morena, de ojos negros, granadinos y siempre dispuesta a sonreír. Ha venido este año por vez primera a la Universidad y se ha colado de rondón por la Facultad de Letras, donde su apellido ya era familiar.

María Victoria viene a la entrevista porque se nos pasó desapercibida y porque vimos que era sincera.

Todavía la vida del colegio es casi una etapa decisiva de su vida.

—Yo quería estudiar sencillamente por afición. Mi tiempo era fácil de compartir con las labores de casa.

La carrera es una época maravillosa; cinco años de ilusión y siempre de espera.

—Aún no me doy cuenta de la vida universitaria. Todo es diferente; el curso último nos dió más ilusión que la realidad. La Facultad siempre era una sorpresa.

—En el verano yo leía a Juan Ramón, quizás sea romántico, pero por lo menos no es tan soso como Ribén o Amado Nervo. Allí en la sierra parece como si «Platero» vendiese nieve.

—Yo no sé, pero tengo muy mala memoria, prefiero las lenguas, será porque siempre se dieron bien a las chicas.

—Yo tengo mis amigas. Al cine voy poco, y aunque no lo creas me gusta la música... y eso que bailo bastante regular.

—De Granada... no toques a Granada.

María Victoria no deja de sonreírse. Hablando con ella se saca la impresión plástica de la elegancia.

—Vosotros creéis que en la Facultad de Letras somos nosotras el centro, pero en realidad siempre ganan las dos docenas de niños.

Es verdad que nos acusan de «frívolas», pero eso no es cierto. Nosotras tenemos quizás otros modos de comportarnos ahora, pero en el fondo somos las mismas de siempre e igual que las no universitarias. Y quizás sea en Letras donde las niñas andén más «normales».

—Bueno, de eso, lo que desean todas las chicas. Yo creo que está claro.

Y esta vez María Victoria ha tomado el tranvía de Puerta-Real sin la impaciencia de siempre. Campanillas de oro... A lo lejos, garzas de color de rosa y el volcán marchito... Gracias Federico.

MARXISMO Y CLASES SOCIALES

por **José Enrique Frieyro**

Uno de los fenómenos que caracterizan el desarrollo de las formas sociales a partir de la Edad Moderna, es el nacimiento de la burguesía.

Frente a las actividades tradicionales de la clase servil (trabajo, adscripción a la tierra), y de la clase aristocrática (milicia, religión, poder político), la Edad Moderna presenta condiciones sociales nuevas (desarrollo del comercio y de pequeña industria, vida en las ciudades) en las que va a centrarse la actividad social del incipiente estado medio. Este estado medio que tenía ya en España una cierta tradición política, sobre todo en los reinos orientales de la península.

Las estructuras sociales tradicionales viven aún durante tres siglos, pero perdiendo todo contenido y significación a medida que desaparece su específica función social.

La burguesía se configura en el siglo XIX como el grupo social más numeroso. La burguesía originaria, nacida sobre la base del simple ciudadano medio, recoge los restos de los otros grupos sociales en descomposición: de la clase servil emancipada, y de la clase aristocrática cuyos privilegios son abolidos.

* * *

Hasta aquí hemos hablado de estado medio o burguesía; de grupos sociales de naturaleza estatal y que se diferencian unos de otros desde el punto de vista funcional.

Obtenida la igualdad ante la ley, el siglo XIX presenta un fenómeno económico de enormes proporciones, la revolución industrial, que va a plantear las diferencias entre los grupos sociales sobre bases distintas. La igualdad jurídica engendra la desigualdad económica, y surge el proletariado como clase nueva, la de los desposeídos, movida por el resentimiento y la desesperación.

Los grupos sociales no se diferencian ya desde el punto de vista funcional, sino sobre bases económicas. Nace así el concepto y conciencia de *clase social*.

* * *

Se dice frecuentemente que nuestra época ha nacido y se desenvuelve bajo el signo de lo social. ¿Cuál es el sentido y alcance de este fenómeno de importancia capital que se presenta como expresión y atributo característico de toda una época? ¿Significa una amenaza a la existencia misma de la clase media, grupo el más importante hasta ahora de la sociedad moderna?

* * *

Para Carlos Marx la clase media no tiene ningún papel en la lucha social y su destino es desaparecer. Una parte pequeña de ella ascenderá al grupo reducido de los capitalistas. Y el resto se hundirá en la masa proletaria, la cual se alzará con el poder por medio de la revolución, instaurando un utópico orden social sin clases.

Esta concepción fatalista y mesiánica de la lucha social se impone durante la segunda mitad del siglo XIX en todas las masas obreras del mundo. Su fuerza mítica es poderosa. Se suceden los desórdenes anarquistas en todos los países de Europa, la unión de los proletarios se levanta para destruir el orden burgués, y la lucha de clases culmina en la revolución bolchevique.

El primer paso hacia la «socialización» está dado. Y es un paso de resentimiento y de violencia.

* * *

Cuando después de la primera guerra mundial los Estados empiezan a preocuparse del problema social puede decirse que la socialización toma otros rumbos y se aparta, en los países industrializados de Europa, de la técnica marxista de la violencia y de la subversión.

Ténganse en cuenta dos hechos:

1.º El comunismo se implanta en países sin industrializar, como Rusia y China, en contra de las predicciones de Marx. Y entonces, o bien sustituye su ideal proletariado por un programa de reivindicaciones raciales, o bien para salvar la «ortodoxia» se aplica a una forzada política de industrialización.

2.º La socialización de los países industrializados de Europa contradice al profecía marxista de la proletarización social.

* * *

En efecto, y este es el punto que aquí interesa señalar, en lugar de una proletarización de la burguesía, estamos presenciando una ascensión del proletariado y un considerable crecimiento de la clase media.

Nace, junto a la vieja burguesía, una nueva clase media de aspiraciones políticas poco definidas, más bien conservadoras o indiferente, pero que nada tiene en ningún caso de comunista.

Los factores de esta elevación del nivel social son numerosos y se manifiestan con mayor fuerza en los países más industrializados y con un nivel de vida más alto. Puede decirse sin temor a generalizar que se basa en una serie de hechos que están en sistemática contradicción con los que Marx consideraba rasgos esenciales del capitalismo. La propiedad no ha seguido el ritmo de concentración previsto por Marx, sino que los artesanos y pequeños industriales se han multiplicado. También ha crecido el número de «capitalistas», accionistas modestos en grandes empresas, incluso entre los obreros a través de todas las formas de participación en los beneficios.

Se han suprimido todos los obstáculos jurídicos para la ascensión de clase, lo que facilita la homogeneidad.

Finalmente la elevación del nivel de vida y la tendencia a la igualación de las condiciones de existencia, hace desaparecer la conciencia de clase.

* * *

Esta movilidad social en la sociedad industrial moderna, nos pone en el trance de aceptar una atrevida conclusión: en realidad el problema de las clases sociales, entendido como lucha de clase, nace con el capitalismo y muere con él. La igualación social ha debilitado la conciencia de clase como grupo económico, y empieza a formarse una conciencia de grupo basada en la función.

Quizá contra el dogmático materialismo marxista haya que plantear de nuevo el viejo sistema de la división funcional.

Frente a todo prejuicio antihistórico, una visión realista del problema lo exige así.

SONETOS

por Rafael Ballesteros

I

He puesto mi bandera en tu mesana.
Te he clavado banderas de alegría.
He barrido la noche de tu día.
Te he levantado a pulso la mañana.
Y una ventana abierta, otra ventana
abierta contra el mar. ¡Y cuánta hombría
perdida en agua dulce! ¡Y qué agonía
tu tristísima risa de campana,
oír y reír hasta la muerte!
No puedo más a veces. Callo. Cesó
de hablar. Me hundo. Y sientes mi tardanza.
¡No puedo perder tiempo que es perderte!
Poca fuerza me queda contra el peso
de coserme tu pena a mi esperanza.

II

A caballo del fuego te lo grito.
Como una ubre seca derramada,
como triste ruina arruinada.
Me estoy quedando así. Te lo repito.
Lo repito mi sangre y lo repito.
Desparrama mi boca por la nada
trancos de soledad. Por la cañada
de un monte en frialdad me resucito.
Melancólicamente prisionero,
me rompo el corazón contra las rejas.
Endemoniadamente te recuerdo.
Para que tú te vivas yo no muero
pero hay dolor de muerte entre mis cejas.
¡Mi boca sabe a tuya y me la muerdo!

III

Serenamente quiero tu recuerdo.
Con magón a la espalda, a tu ladera
me acerco en paz. Te sé ya prisionera
del mismo mar sediento en que me pierdo.
Pero te pongo en pie, en nata y muerdo
tu tristeza, tu alma en primavera
y se me acaba el mundo. Mañanera
me sale la palabra. Te concuerdo
con la playa dormida, al cauce roto.
Eres la ola en paz, el fuego en frío.
Triste como el pan blanco y la azucena.
Mientras que yo, contra mi risa, floto,
templo mi verso al agua de tu río,
me limpio el corazón contra tu pena.

Jiménez y Olea, S. L.

RAMO DE LA ALIMENTACION

Productos oleícolas y
Comestibles en general

Avd. CALVO SOTERO, 81
Telf. 22312

Colabore en PAPELES UNIVERSITARIOS

La Llegada



CUENTO

por **LAURA PARDO**

El tren silba antes de tomar la curva sin visibilidad, al salir del canchal donde Anselmo, el pastor, orienta ya las merinas para devolverlas al hato.

Como todos los días allí está el pastor cuando el convoy pasa lento, fatigado, resoplando la servidumbre serrana. Ella, desde la ventanilla, ve las manos del hombre y el cayado y la blanca zamarra, en la punta más agreste del peñasal.

La máquina deja libre el escape de vapor y se detiene, rechinando los goznes, junto al cobertizo de uralita del andén. Ella saca casi medio cuerpo fuera de la ventanilla y respira hondo, y mira a uno y otro lado como queriendo, antes de haber pisado tierra, formar ya también parte del paisaje.

Junto al andén la bambara pintada de minio del depósito de agua. En la vía muerta los vagones rojos y un almiar de pacas de paja. A su izquierda la báscula; tras ella el caminito que serpentea en mitad de la labrantía.

Se siente turbada. El sesgo de la falda entorpece el juego de sus rodillas al bajar el estribo. El silbido que lanza ahora la locomotora antes de partir, tiene (al menos eso le parece a ella) una entonación nostálgica.

En la pequeña estación hay un reloj que señala una hora del atardecer, y una campana con su cuerda de cáñamo, y un hombre con la gorra galonada y la banderola bajo el brazo, que regresa, después de haber dado la salida, a su puesto junto al telégrafo.

Mira hacia el cielo. Toma su maleta de cartón llena de ropa y libros (más libros que ropa) y echa a andar.

Los hombres (queno se sabe de dónde han salido y que cargan ahora las pacas de paja en los vagones rojos) levantan la cabeza al verla pasar. Piensan que es más grande la maleta que la muchacha y sonríen.

No hay ninguna señal que indique que el pueblo está al final del caminito apenas dibujado que se abre a la derecha del almiar, pero ella sabe, ella presiente que el pueblo está allí, al final del sendero polvoriento, un punto apenas en la ancha geografía, apenas la línea de un nombre que nada dice, cuatro sílabas tras un artículo determinado, a cinco milímetros de su segundo apellido en la página del Boletín Oficial.

Echa de menos las gafas, sus nuevas gafas que han sustituido a las viejas y entrañables que se colocara a horcadas de la nariz cuando empezaba estudiar en la Normal. Con ellas podría, en este cabo de la tarde que ya empieza a morir, ver muchas más cosas a su alrededor, mientras camina y se le empiezan a empolvar los zapatos y a cosquillearle la arenisca bajo las medias. Pero se ha prometido llegar sin ellas, y sin ellas llegará. Se las pondrá tan sólo cuando tenga que leer lo que sus futuras alumnas escriban en el encerado, para señalar con el puntero los límites de la península, para enmarcar sobre ellas las cejas y sentirse importante cuando haga la visita al alcalde para tomar posesión. En el pueblo ha prometido entrar sin ellas.

Está ya en la mitad de la labrantía. Cruzando las barbecheras blancas, las besanas que surcan el arado a contraluz de la línea malva que estrangula el horizonte por poniente. La maleta empieza a pesar ya un poco, y un poco empieza a pesar también la soledad. («En cualquier oficina de nada ganarías el doble y no te tendrías que mover de tu casa, ni darnos este disgusto a tu padre y a mí». «No, madre». «Para nada, para que termines festejando, y acabes por casar lejos de tu tierra y de los tuyos». «No, madre» —y reía—. «Cosas que se os meten entre ceja y ceja a las mozas, y de las que acaban siempre por arrepentirse, ¡si lo sabré yo!» «No, madre». «Y sin necesidad, porque si se dijera, en esta casa falta para comer...» «No, madre, no.»)

El camino un poco más ancho ya, apenas nada. Las encinas agrupadas a la derecha, en la montañera. Tras el primer alcor, piensa, se verá ya la espadaña de la iglesia y el caserío. ¡Quedan todavía por subir y por bajar muchos alcores! Tiene que cruzarse aun con el hombre que cabalga en dirección contraria, hacia la estación, lentamente, a paso castellano, para recoger el correo; y con el zagal que empuja las cabritillas al aprisco; y con Anselmo, el pastor, que regresa por el caminito ciego por en medio del encinar, que le acota media hora su diaria singlatura.

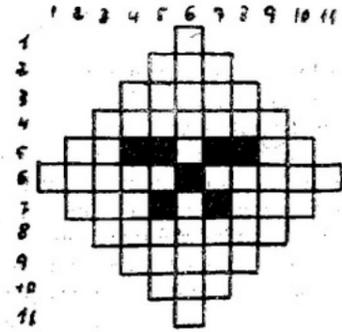
La maleta pierde de nuevo casi todo su peso, vuelve a resultar ligera, casi alada, cuando el pueblo, inesperadamente, como un susto, aparece por fin, de golpe y porrazo, en mitad del canchal pardo de la seranía.

Se detiene entonces un instante, el tiempo justo para buscarse atolondradamente algo en el bolsillo. Luego prosigue andando con firmeza.

Alguien (una mujer) desde las primeras casas, echa un vistazo al camino y vuelve a entrar en seguida en el zaguán para avisar que llega una forastera. Se anuda luego el pañuelo de cabeza y sale a la calle rodeada de chicos. Mira ahora con más atención, haciendo visera de las manos, porque le parece que el último hilo de luz del atardecer se refleja en los ojos de la recién llegada, en el cristal de las gafas de la recién llegada.

La campana de la parroquia toca el Angelus. Huele a tierra mojada, a estiércol y a otoño.

CRUCIGRAMA por TATAVE



HORIZONTALES. — (1) Consonante. (2) Onomatopeya del sonido de campanilla. (3) Bayas pequeñas, y redondas. (4) Acaparador. (5) Pronombre reflexivo.—Consonante.—Diptongo. (6) Roca ígnea.—Capital de una provincia española. (7) Prefijo que denota antelación.—Vocal.—Nombre de consonante. (8) Relativo a las aves. (9) Huya de la dificultad. (10) Parte inferior del sombrero. (11) Vocal.

VERTICALES.—(1) Consonante gutural. (2) (al revés) Río de la vertiente cantábrica. (3) Cuadrúpedo del Africa Austral parecido al caballo. (4) Sigla de compañía.—(en francés) sueño. (5) Voz de mando que se emplea en marina para detener una maniobra. — Vocal. — (al revés) nombre árabe. (6) Hombre de ingeniosa mordacidad. Planta aromática de flores blancas muy abundantes en España. (7) (al revés). Entregan.—Vocal.—Composición poética lírica. (8) (al revés). Pronombre de 2.^a persona en dativo. Oculta, tapa. (9) Resto de edificio. (10) Especie de cerveza fabricada en Inglaterra. (11) Vocal.

(Solución en la página 8).

Anúnciese en esta Revista



El Modernismo en las Sonatas

por **Enrique Carrión Ordóñez**

Las *Sonatas* son cuatro novelas cortas de Ramón del Valle Inclán (Villanueva de Arosa, 1866-Santiago de Compostela 1936). Corresponde el título de cada cual a una estación del año y aparecieron sucesivamente, sin respetar el orden solar, la «Sonata de Otoño» en 1902; la de Estío en 1903; la de Primavera en 1904 y la de Invierno al año siguiente. Para su autor son, también, «un fragmento de las *Memorias amables* que ya muy viejo empezó a escribir en la emigración el Marqués de Bradomín. Un Don Juan admirable. ¡El más admirable tal vez! Era feo, católico y sentimental». Cuatro tierras: Galicia, México, Italia, Navarra; cuatro amores: Concha, la Niña Chole, Rosario la Volfani; cuatro edades de la vida del Marqués de Bradomín. El finísimo estudio de Amado Alonso añade: tres temas presentes y entrelazados, el Amor, la Religión y la Muerte y una ausencia de lo vital.

Penetremos ahora en el mundo cifrado y mágico del *modernismo*, bajo cuya influencia el por entonces joven escritor provocó una transformación radical en el ya descolorido arte de la prosa española de principios de siglo. Se ha observado que alrededor de la primera Sonata continuaban saliendo a la luz los novelones históricos, provinciales y veraces que consumía el burgués ilustrado de la época. Pero alrededor también de ese año aparecían ya algunas obras (ensayos, novelas) de la generación del 98 que con pasión reflexiva buscaban el rostro escondido y las raíces vitales de la nación. Modernismo y Generación del 98, antítesis coetánea, que coincide en un fondo común de reacción y protesta frente al mundo bovino de la sociedad y la literatura «realista».

Viene afirmándose que el modernismo, a diferencia de los anteriores movimientos literarios, vino de América a España gracias al prestigio universal de Rubén Darío. Era ciertamente una nueva manera de decir cosas que la juventud de aquí y de allá sentía, al unísono, diferentes. Había sabido conjugar influencias francesas del Parnaso, el Simbolismo y el Decadentismo con la literatura vieja de la tierra y las inquietudes y sabores de una era cosmopolita. Comenzaba a modificar inclusive el estilo de vivir de las gentes que lo voceaban. Era una actitud refinada, cínica y sentimental, supersticiosa y pagana, pero sobre todo, proclamaba al ideal artístico como valor supremo, no sólo de la cultura, sino de la vida misma. No le interesa ya la veracidad, no el sosiego ni las convenciones burguesas. Comienza por hacerse aristocrático para desafiar la moral, hábitos y preferencias del «vulgo municipal y espeso». En orden al estilo, incluye sin recato voces extranjeras, arcaísmos jugosos, neologismos complicados.

Ocurre igual con las sensaciones tradicio-

nales: el sonido se descompone en rumores; el color en matices y el olor se prestigia en aromas. El modernismo inconforme huye a países exóticos o detiene fijamente la mirada en la realidad circundante hasta que ésta comienza a asumir formas alucinantes e irreconocibles. A la Historia sustituye la leyenda. La naturaleza se estiliza en paisaje lleno de correspondencias secretas. Los viejos paisajes son relegados por los jardines, por las evocaciones de la pintura o la obra de arte adecuada, deliberadamente alejada de los gustos plausibles: los primitivos italianos y flamencos, sombras y reflejos del barroco, japonerías delicadas.

Como podrá comprenderse, fue en la línea lírica donde mejores logros alcanzó el arte modernista. Valle Inclán escribió también «Aromas de Leyenda», poemario atravesado por la nostalgia gallega y guarnecida de ecos rubenianos. Puede afirmarse, sin embargo, que las Sonatas representan el momento culminante de la prosa modernista de Valle Inclán.

Tomando en cuenta lo dicho, se puede deducir que los temas escuetamente enunciados más arriba sufren una estilización total al injertarse en los argumentos de las cuatro Sonatas. Se presenta el Amor bajo apariencias de sensualidad inconsciente; la Muerte asoma por entre los presentimientos y la Religión no acude sino como decoración y fanatismo. La total ausencia de lo vital anuda continuamente los tres temas y compone una sinfonía exquisita, en cuatro movimientos, simbólicos de la vida del Marqués.

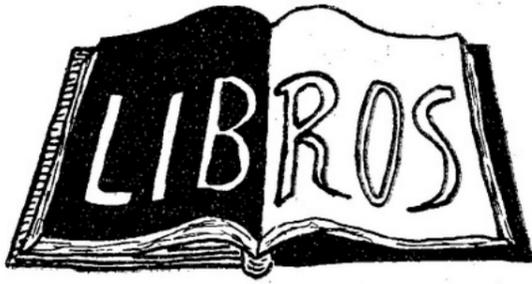
Bradomín, un «Don Juan del paisaje». Sus cuatro edades: pubertad, plenitud, madurez y vejez corresponden a los cuatro amores que ejerce. Amor arrogante y tierno a una angelical doncella, del pre-rafaelismo en la

primavera; amor triunfante y robusto a una princesa morena de la Tierra Caliente, en el Estío; melancólico y supersticioso a su noble prima, en el Otoño; decadente, mutilado entre las sombras de la guerra carlista, amor de Invierno. Es un Don Juan «Católico». Pero nadie se llame a engaño porque como lo religioso queda subordinado al arte, no aparecen sino sus fragmentos con los que se termina la decoración siniestra y misteriosa. Los gestos externos, el vocabulario, el folclore religioso. Quizá lo único enterizo es el pecado, donde se sumerge cínicamente el protagonista. Y la admiración, —tan propia de la literatura decadente— por el Demonio, soberbia sostenida y frustrada, ejemplo de los repudiados e inconformes.

La «Sonata de Otoño», que se desarrolla en un Pazo gallego nos trae más cabalmente el clima de presentimiento de la muerte, el trasfondo supersticioso de las leyendas populares que aparecen en las Sonatas y en «Jardín Umbrío», colección de cuentos y relatos que lleva un subtítulo significativo: «Historias de Santos, de almas en pena, de duendes y ladrones.» Alrededor de la muerte también se despierta el amor en la «Primavera». Los varones del linaje del Marqués fueron crueles y por eso, Bradomín mantiene una constante actitud de indiferencia respetuosa ante ella.

El tema final, el anti-tema, es la ausencia de lo vital, la ruptura con la realidad. Esto sí es auténticamente modernista. Es la razón fundamental de su arte. Valle Inclán, en «La Lámpara maravillosa», breviario poético de su estética, declaró como norma primera: «Sé como el ruiseñor, que no mira a la tierra desde la rama verde donde canta». Por supuesto, lo social y sus imbricaciones está totalmente ausente de las Sonatas. Lo está también España, angustia del 98. Aquí encontramos la más notable diferencia no sólo con respecto a sus contemporáneos sino también con respecto al lector actual. Valle Inclán se acercó tiempos después, con sus «Esperpentos», con su «Ruedo Ibérico» a esa visión comprometida de la gente del 98. No fue completo por cierto. No escribió ensayo. Y se acercó más aún a nuestra época, acusando en su arte las nuevas corrientes de vanguardia dominantes después de la Primera Guerra Mundial. Pero las sonatas, en sí tienen un valor innegable, como todo el modernismo. Salvaron al arte de su modesta situación segundona a que fue reducido en la época de los positivismo fisiológicos y los realismo miopes. Salvaron a la poesía de las aguas muertas del Progreso. Y por ello estamos agradecidos, aunque su esfuerzo, fuera de esta perspectiva, parezca ahora tan distante. La prosa española tiene para con las Sonatas una deuda definitiva.





Arbol (poemas)

Esperanza Clavera Pizarro:

Granada, 1961

Ilustraciones: GARMENDIA.
Crítica por RUIZ-LAGOS

Ha salido el primer libro de poemas de Esperanza Clavera. Aquí está la dificultad de la crítica y el ponerse entre la espada y la pared, cuando se es buen amigo de un poeta.

Once poemas, algunos ya conocidos en publicaciones periódicas. Una poesía esencialmente femenina, que está saliendo del «proceso de crisálida», y que todavía es un enigma en su realización. Pero queda mucho por hacer, si estos poemas no quieren quedarse en una etapa peligrosa. La poesía no es un «divertimiento» más, ni menos una evasión, el poema es un «arma», algo que se esgrime y se padece.

Los versos de Esperanza, responden a una realidad vivida, pero quizás no superada y es completamente necesario que esa superación llegue, porque en caso contrario, muy pronto, ella misma puede presentirlo, se nos va a quedar con sólo palabras.

Es imprescindible continuar en la línea de «Memoria de Arlequín», y verter la sensibilidad hacia campos poéticos sólo adivinados, el campo social, quizás. Si esta evolución no se realiza cabe la posibilidad de convertir al poema en un juego de palabras y dotar a los versos de un desgraciado aire de decadencia «fin de siglo».

Fabuloso Arlequín
atrabiliario,
despojado
lento
indeciso.

.....
¡Qué avariciosamente van tus sombras
hacia túneles nuevos discurriendo!

El estilo de creadora que posee Esperanza es ya una verdadera carta de presentación y en sus Elegías ha sabido recoger toda la tradición del género, hasta el punto que en la sonoridad, ritmo y léxico hay momentos de integración vivencial en unas líneas poéticas esencialmente españolas.

Hay que dar la bienvenida a este nuevo poeta y pedirle como a uno más todas las serias responsabilidades que podemos exigirle. El espaldarazo de creador, es una orden de caballería con noches desveladas y batallas perdidas.

En fin, un conjunto de poemas del que podemos esperar mucho, con toda la mayor seguridad porque conocemos a Esperanza, aunque sea un poquito de lejos.

Maravillosa la presentación, con gran sentido humanístico; una labor deliciosa de Garmendia.

Director:

MANUEL RUIZ-LAGOS

Redactor general:

J. ENRIQUE FRIEYRO

Redactores:

FERNANDO DURAN GRANDE

MIGUEL ANGEL BAÑARES

MIGUEL DURAN CHAMORRO

JUAN CARLOS RODRIGUEZ GOMEZ

Dibujos:

EDUARDO VILA

Supervisión y dirección oficial:

D. RAFAEL GARCIA MANZANO

Impresión:

FRANCISCO ROMAN

Redacción - Administración:

C. M. ISABEL LA CATOLICA: Rector López
Argüeta. Teléf. 22530. Granada.

Librería ESTUDIOS
Mesones, 39 - Teléfono 29408
♦
PAPELERIA, LIBROS DE TEXTO
PUBLICACIONES NACIONALES
Y EXTRANJERAS

CONTROL DE NATALIDAD

por **Antonio Hernández Molina**

Hace unos días leí en una revista americana —concretamente «Life»—, un artículo que me impresionó, dejó en mí un vago sabor acre, no sé si fruto de repulsión o de extrañeza y quiero intentar comunicaros un poco de todos aquellos extraños pensamientos que vinieron a mí. El artículo relataba los esfuerzos de los investigadores americanos en el campo de la Biología, concretamente en el estudio de la Reproducción humana. El autor del artículo, después de un expresivo dibujo del futuro de la sociedad humana ante el constante crecimiento de la población —hecho que nadie puede dejar de admitir y preocupación creciente para los dirigentes de las diversas naciones por los graves motivos de índole económico y político que entraña, todos hemos oído hablar del temido «peligro amarillo»— exponía con una frialdad impresionante, todos, los intentos actuales por controlar la natalidad en los diversos países del mundo. El Japón, país que empleó su fuerte impulso demográfico con fines imperialistas, rotas por una guerra dichas esperanzas ha dictado unas normas a este respecto, favoreciendo el conocimiento en todas las masas populares de las ventajas del control de la natalidad, la India, y otros países más están estudiando la posibilidad de iniciar dichas campañas. Diversos científicos están ensayando sustancias químicas capaces, no como los antiguos anti-concepcionistas de impedir la concepción por simple acción destructora local, sino por medios más sutiles —el hombre es capaz de emplear sus esfuerzos a lo más absurdo o a lo más divino—. Esas sustancias son

capaces de inhibir específicamente las hormonas responsables de la reproducción. No sólo el hombre conoce ya el delicado y fascinante mundo sino que, como un nuevo «aprendiz de brujo», se atreve a manejarlo a su gusto. De un modo desabrido termina el artículo lamentando que existan naciones que favorezcan, mediante ayudas de tipo económico el crecimiento de la población.

Todos hemos oído hablar de Malthus y sus temores sobre el crecimiento de la población mundial, sus teorías pesimistas, con los descubrimientos de nuevas formas de energía, las vemos hoy totalmente mezquinas. Al leer este artículo pensé en un reverdecimiento de dichas teorías, pensé en un «Neo malthusianismo». Sesudos varones arrellenados en macizos sillones han dictaminado: «El mundo va a un desastre seguro, es inútil intentar nuevas estructuras económicas, socialismo, capitalismo, vanos intentos que fracasarán ante una población que crece a ritmo geométrico y que padece esa sensación brutal que se llama «hambre». Sí, todo eso está muy bien, el problema está enfocado con todo el rigor científico necesario, pero a todo ese armazón lógico le falta un poco de algo que no se ha podido aún controlar, algo que en este mundo de hoy, con nuestro «angry man» y con la caída incansante de viejos conceptos es necesario tener algo que esos «hommes revoltés», esos «angry man» que pululan acá y allá han olvidado, ese algo se llama esperanza.

Aconsejo a quien me lea que recuerde —o que lea— la famosa obra de Huxley «Brave New World», concretamente me refiero a unas líneas

que prolongan la obra, instantáneamente vinieron a mi mente: «Lo terrible de las utopías modernas es su enorme posibilidad de dejar de serlo, convertirse en terribles realidades».

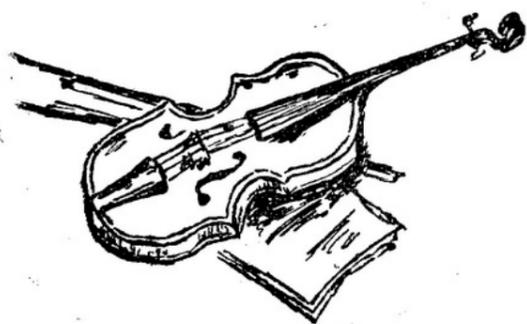
El hombre de nuestro tiempo ante este problema real, puede como en este caso construir un sistema impecable que anime su natural egoísmo, que mantenga su «statu quo», que no descienda su nivel de vida que molestos seres futuros le pueden poner en peligro, pero este hombre olvida que es una mísera criatura de Dios, que debe contemplar un poco irónico estos juegos peligrosos a que se dedicará el hombre.

No creo que el fin de la humanidad sea morir por hacinamiento, más al contrario, confío que el hombre sacudirá su escepticismo y la ciencia aplicará todas sus posibilidades a la exploración de zonas de nuestro planeta que se encuentran en estado de completo subdesarrollo.

Las ideas protestantes y su determinismo fueron las primeras que abrieron un resquicio a que estas ideas se enseñorearon en Europa, países de gran influencia protestante tienen bajísimos índices de natalidad, han optado por la solución cómoda.

El socialismo en su experimento soviético, en su intento de suprimir convicciones de tipo religioso, favoreció la difusión de las ideas anti-concepcionistas, en la actualidad y considerando el aumento de población como un arma de expansión política, vuelve a favorecer el crecimiento de la población. La posición de la Iglesia es clara y tajante a este respecto; Pío XII dijo en un Congreso de Médicos italianos: «La Iglesia no está al margen de la preocupación del hombre actual por el incesante aumento de la población, pero no debéis dejar de reconocer la Suprema Autoridad, y emplear vuestros conocimientos en cosa que hagan olvidar al hombre su origen y su fin».

Poco tengo ya que añadir. Todas estas líneas son el fruto de una lectura y me sentiría plenamente satisfecho si sacudiendo un poco la atonía que nos envuelve, pensárais un poco en ello. ¿Lo he conseguido...?



La Crisis Musical Europea tras la primera Guerra Mundial

por **Jesús López Cobos**

Evolución, desarrollo y cambio, son tres conceptos que van íntimamente unidos a toda acción propia del hombre. En efecto, el hombre es por naturaleza un ser en continuo cambio y movimiento y todas sus acciones están afectadas por él. Nada permanece incólume a través de la historia humana. Y este cambio afecta también y de un modo particular a la música, como acción exterior del hombre que es.

Para comprender bien lo que la primera guerra mundial significó para la música europea, no está de menos observar lo que en épocas pretéritas ocurrió con ella en los cambios que fué sufriendo. Y nos vamos a fijar en los dos elementos que juegan el papel principal en la música: la tonalidad y el ritmo.

Estando ya en pleno auge el uso de las escalas en la Edad Media, poco a poco, se fué imponiendo la escala diatónica, de la que más tarde se formarían los modos eclesiásticos y que cristalizaría alrededor del año 1600 en nuestro sistema mayor y menor. Resultantes de este sistema fueron los acordes que, gracias a su enlace armónico, constituyeron las cadencias. Desde este momento toda la música clásica quedó definida y se construyó sobre esta base. Todo el quehacer de los compositores fué tan sólo el descubrimiento, por parte de unos autores, de nuevas formas musicales (no me refiero a la estructura, que ya estaba definida) y el desarrollo, por parte de los restantes autores, de estas formas descubiertas que ellos supieron animar con su inspiración fecunda. Así, pues, quedaron agrupadas, según las relaciones rítmicas y formales, las diversas frases, los períodos y las formas de la música instrumental.

Esta ordenación de las formas y aun de la misma estructura musical parecía tan natural, como si siempre hubiese existido y como si siempre hubiese de ocurrir así. Mas si los musicólogos del siglo XIX hubiesen echado una mirada atrás se habrían percatado de que su sistema, que para ellos era insustituible, provenía tan sólo de tres siglos atrás. ¿Por qué, del mismo modo que había aparecido a costa de la desaparición de otro anterior, no habría de caer el suyo, si no en el olvido, sí en el uso de los compositores? Esta es, en último lugar, la causa de su caída.

Con todo, lo que parece increíble es que estruc-

turas musicales tan magníficas como las de Mozart o Beethoven habían de ser sustituidas por completo por otras radicalmente opuestas. Pero el afán de libertad que respiraba la segunda mitad del siglo XIX había de tener su resonancia en la música. Todo compositor quiso independizarse y lo que podía afectarle más es que se le achacase de plagio de sus antecesores. Esto le llevó a buscar formas y estructuras nuevas, del mismo modo que el hombre renacentista había buscado con afán el deslizarse de todas las formas e ideas medievales.

Ya en el campo de la armonía, y en el mismo siglo XIX, empiezan a apuntar las innovaciones esenciales que suponían un romper con las formas tradicionales. Wagner practicó enlace de acordes que no se pueden explicar con las normas de las antiguas cadencias. Mucho más allá fueron Strauss y sobre todo Debussy. Estos autores llegan ya a simultanear las dos tonalidades, mayor y menor, colocando, por ejemplo, la primera arriba y la menor debajo. Este es un paso gigante en este momento de crisis; el bitonalismo y el politonalismo se imponen, según sean dos o más las tonalidades que se usen. Ya se está apuntando la crisis; sin embargo, y a pesar de estas libertades, subsistían el régimen cadencial en la armonía y la sumisión al mismo. Pero el torbellino estaba desencadenado. El caos de los años de la primera guerra mundial aceleró la crisis que ya se iba elaborando. Los sonidos perdieron su propensión a distribuirse ordenadamente dentro de la escala. Sobre todo la quinta o dominante perdió toda su importancia. Inmediato fué el establecimiento de nuevas escalas hasta de 30 grados. Pero esta construcción de nuevas escalas fracasó. En cambio, se consiguió disgregar todas las notas de la escala diatónica, separándolas unas de otras; las diversas etapas que se sucederán en el tiempo se caracterizarán por el grado de independencia de estas notas.

En efecto, era facilísimo componer música sin el recurso de la cadencia. Es ésta la labor que se impone un grupo de compositores audaces y decididos. Tal grupo existe desde la primera guerra mundial. La renovación musical se impuso con todo vigor en toda Europa. Y nace la música atonal.

Sin embargo, no nos podemos limitar a afir-

mar que es ésta la única particularidad o distintivo que caracteriza a esta música nueva. Ella no persigue tan sólo el liberarse de los lazos armónicos. Por esto lo acontecido en el campo de la armonía se extendió con la misma decisión y audacia al campo de lo rítmico y de las formas musicales, por lo que en último lugar, se disolvieron todos los lazos musicales.

El sistema de lo que hoy llamamos música clásica imponía, como parte esencial en su construcción, el encasillamiento de todos los ritmos libres anteriores en los casilleros rígidos del compás, que eran considerados como unidades impuestas por la Naturaleza. Wagner, el gran innovador del siglo, tuvo la gran audacia de imponer en su *Tristán e Isolda* el compás de 5/4. En Strauss encontramos ya trozos de sus óperas sometidos a ritmo libre, o alternando compases binarios con compases ternarios. Esto no era sino el comienzo. Los más modernos compositores quitan de sus partituras las barras del compás por considerarlo un estorbo para el libre flujo de la línea melódica. Tales barras les parecían camisas de fuerza. El ritmo, pues, en su desarrollo adquirió libertad pero manifestó en seguida dos direcciones opuestas. Por un lado tomó la dirección de la libertad absoluta como hemos visto arriba; pero por otro lado, y evocando a la música del barroco, también se usó el ritmo rígido que permanecía invariable durante largos períodos. Tal ritmo no era el traje viejo de una época lejana tan sólo; representaba la fuerza y la aparición que determinan nuestro tiempo: el motor. El martilleo de las máquinas encontró su imagen en este ritmo, uniforme hasta la saciedad.

Asimismo se tambalean las formas antiguas. Especialmente ha perdido su vigor la antigua y casi intocable forma conatística.

Así se impuso una época de verdadera crisis en la música, pues, junto a los innovadores, siempre existieron los adictos a la forma tradicional; el tiempo y, sobre todo, la segunda guerra mundial purificaron el campo musical imponiéndose solamente lo que poseía un positivo valor. El tiempo depuró lo que de exageración había en todos estos movimientos subversivos y trajo a la consideración del futuro lo que en verdad era significativo de una nueva época en el mundo musical.

Librería PRIETO

Mesones, 8 :-: Telf. 22918

Últimas novedades en libros,
Revistas y publicaciones
extranjeras

SOLUCION AL CRUCIGRAMA

HORIZONTALES: (1) D. (2) Tin. (3) Cocas. (4) Copador. (5) Se—z—ua. (6) Gabro.—Ávila. (7) Pre — a —ene. (8) Avícola. (9) Eluda. (10) Ala. (11) A.

VERTICALES: (1) G. (2) Sap. (3) Cebra. (4) Co—revé. (5) Top — C — Ila. (6) Dicaz — acula. (7) Nao — A — Oda. (8) So — vela. (9) Ruina. (10) Ale. (11) A.

Creaciones Bermúdez

Mesones, 4

Especialidad en
REPRODUCCIONES.
DISEÑOS Y
DECORACION

Remita sus colaboraciones a la Secretaría del Colegio M. Isabel la Católica

C I N E

EL CINE, ARTE DE SINTESIS

por **Antonio Cantos**

EL teatro hoy día es todo un señor digno de respeto. En sus comienzos fue tan discutido como hoy lo es el cine. ¿Tenía peso artístico el teatro antes de Shakespeare, Lope de Vega o Molière? Las farsas de Tabarú y los rostros embadurnados de Polichinela o Arlequín hacían reír a la gente igual que las primitivas películas de Mac Sennett.

El cine debía ser ya una cátedra más en nuestros Institutos y Universidades. Chaplín o René Clair podían considerarse ya como valores clásicos en el mundo del arte; pero aún le falta al cine perspectiva de años. Tampoco a Shakespeare se le valoró en su tiempo. Hoy a más de medio siglo de su aparición, al cine le falta perspectiva de años, le falta teoría hecha de leyes basadas en su estructura, y le sobra empirismo; empirismo podrido por muchas causas: la negativa a considerarlo como arte incluso actualmente; su carácter de gran espectáculo, que lo lleva a depender de gentes infra o anti-artísticas; el predominio del cine americano totalmente práctico y antiteórico, etc.

El cine es arte. Para ello, aunque pueda parecer extraño, nos vamos a fijar en lo esencial de la teoría estética de Hegel. De entre todo lo que él presenció en su tiempo (1.770-1.831) y de sus profundos estudios históricos sacó esta conclusión: las artes que empezaron a caminar desunidas, no han dejado de evolucionar hasta fusionarse. Fue la ópera supremo espectáculo escénico, donde se daban cita todas las artes para colaborar íntimamente, lo que le sugirió esta idea. ¿No parecía presentar la creación de cine, arte en sí más completo y expresivo que la ópera?

Las palabras de Hegel sugieren la idea de algo así como si los artistas de todos los tiempos, se hubiesen ido sucesivamente esforzando en el empeño titánico y fabuloso de arrancar de raíz una montaña para dotarla de alas y verla desaparecer en el infinito; o, para mejor entendernos, comparemos una pirámide y un haz de luz y comprenderemos con más justeza la gran diferencia existente entre los principios básicos y toscos de la arquitectura y el foco luminoso que proyecta el más perfecto ingenio moderno: el cine. A ese gran itinerario de las artes es al que aluden las palabras de Hegel.

En conclusión de todo lo dicho hasta aquí podemos agregar que el cine es el espíritu del artista convertido en rayo de luz; es la imagen tal como la concibe nuestra imaginación, sin limitaciones de tiempo, ni de espacio. Pero además, el cine es un arte de síntesis, gigantescamente actual. Tiene la edad de nuestros padres y aún no ha acabado por hacerse su propia teoría. Así también como arte de síntesis, lo definía, Riccioto Canudo en su célebre «Manifiesto de las siete artes» (1914): «Pero esta arte de síntesis total que es el cine, este fabuloso recién nacido de la Máquina y del Sentimiento, va adentrándose en la infancia y olvidándose de sus primeros vagidos...»

No quisiera acabar este artículo sin hacer una llamada a nuestra responsabilidad de universitarios con respecto al cine. Todavía está el cine muy lejos de la Universidad. No basta con admirarlo como Tolstoi y decir que «el cine es una gran cosa». Es preferible la postura de Clair que confiesa no saber definir el cine, pero nos ha dado un cine insuperable. De la Universidad espera mucho el cine del futuro

NOTICIAS DEL COLEGIO



LOS DEPORTES



por Villaviciosa

BALONVOLEA.—Nuestro equipo revalidó nuestro título de campeón con gran facilidad. Primeramente campeón de grupo, ganando todos los encuentros por 2-0. Se disputó la semifinal con Medicina, anotándose el equipo del Colegio una nueva victoria por 2-0. En este partido hay que destacar una colosal actuación de Fiestas y una muy buena de Domínguez que fué el máximo realizador. La final fué contra el Colegio Mayor Santiago venciendo por 3-1; la marcha del encuentro fué 1-0, 2-0, 2-1 y 3-1, siendo este tercer juego muy emocionante por lo igualado que fué el marcador y el nervosismo de los jugadores.

FUTBOL. — En la fase previa se clasificó nuestro equipo subcampeón de su grupo, obteniendo empates contra Derecho y Ciencias y victorias sobre Filosofía y Comercio.

El partido clave fué el disputado contra Ciencias (Campeón de Granada y subcampeón nacional). Fué ganando todo el partido el equipo colegial, logrando el empate Ciencias a dos minutos del final. A mi juicio, el culpable de que no se lograra el triunfo (que hubiese significado el clasificarnos campeones de grupo) fué el jugador-entrenador Córdoba. Por jugarle abierto a un equipo técnicamente superior, en el último cuarto de hora cuando se ganaba por un gol de diferencia. Se disputó la fase final contra Medicina, siendo vencidos por 2-1, tras un partido emocionante, en el que destacó, sobre todo, Córdoba, erigido en dueño absoluto del centro del campo, y que debió terminar con victoria nuestra pues se jugó mucho más que el contrario.

PING-PONG. — Tras una campaña espléndida el equipo del Colegio se clasificó finalista, disputando la final contra Sociales, en la que fuimos derrotados merced a una tarde desafortunadísima del jugador base Feliciano.

BALONMANO. — Primer partido contra Derecho (campeón invicto desde hace años) al que se venció por 8-6 tras un partido reñidísimo en el que jugó extraordinariamente todo el equipo. El segundo partido fué contra Medicina, triunfo aplastante por 22-2, destacando el gran partido realizado por Valentín. Tercer partido contra Santiago B; nuestro equipo jugó en inferioridad numérica y a falta de varios titulares que se hallaban de viaje con la Tuna, a pesar de ello, triunfo fácil por 14-2. El último partido se jugó contra Ciencias B (Sociales no se presentó), y fué una ducha fría en el optimismo que todos sentíamos; se empató a 4 y de verdadera suerte, jugando todo el equipo desastrosamente mal, individualmente y sobre todo, como conjunto. En resumen, nos clasificamos campeones de grupo y disputaremos la semifinal contra Santiago A. El vencedor de este encuentro se enfrentará en la final al vencedor de Ciencias A - Derecho A.

O sea, que hasta el momento se logró el título de Campeón en Balonvolea, subcampeón en Ping-Pong, tercer puesto en Fútbol. Esto es lo real. Ahora nos queda el Balonmano, donde a pesar del último partido somos favoritos, y la Natación donde de proponérselo también se lograría el título. Esperaremos.

LA TUNA

Recientemente fué instituída en el Colegio, una Tuna Universitaria, de cuya pujanza hablan ya los éxitos alcanzados en sus recientes actuaciones. Los festivales de Cádiz y la presentación en Priego han sido las últimas salidas de este nuevo conjunto, que bajo la dirección de Antonio Hernández Villalobos es muestra de la pervivencia del tradicional espíritu universitario.

En simpática muestra de galantería y gentileza, todas las actuaciones de la Tuna fueron presididas por señoritas, quienes contribuyeron decididamente en la cosecha de éxitos, en Cádiz, María del Mar Muñoz Uraeta y recientemente en Priego, Amelia Calvo Ramírez.

La labor que este conjunto realiza es siempre una expresión de simpatía, en la que colaboran distinguidos solistas y cantantes.

Dentro del ámbito musical, el conjunto «Los Villaviciosos», expertos de la armónica, contribuyen decididamente en estas salidas musicales del Colegio Mayor.

En el próximo número de la revista nos complacerá publicar más documentación sobre esta actividad, así como información gráfica.

«Papeles Universitarios» les da la enhorabuena, y les desea los más prolongados éxitos y les brinda toda la colaboración que deseen.

